

EDITORIAL

Después del inicio de un sexenio controlado y a modo para el PRI en su retorno al poder, el gobierno de Peña Nieto inició con la promoción de un país en condiciones favorables para inversionistas extranjeros en la exploración y saqueo de materias primas, así como con la firma de tratados comerciales que romperán con la producción interna de productos y servicios.

Hoy, en menos tiempo de lo imaginado el país cayó, Ayotzinapa vino a estropear los planes gubernamentales del remate material, ideológico e histórico de un México herido, endeble, incrédulo, inocente y, por fortuna (hasta hace poco) pasivo.

Los seis jóvenes asesinados y los 43 estudiantes desaparecidos han penetrado en la conciencia internacional, al interior del país en grito colectivo, marchas y paros laborales de algunas instituciones educativas como manera de protesta contra esa manera de gobernar. El *no los veo ni los escucho*, el *haiga sido como haiga sido*, el *vamos a mover a México*, etcétera ahora son superados por un poderoso *justicia, justicia, justicia... vivos se los llevaron, vivos los queremos... 43x43...*

Lo que la historia de este país resguardó producto de la Revolución Mexicana, y que fue la excusa para construir un nacionalismo artificial, promover una justicia injusta y acabar con los pobres, no con la pobreza, ya es pasado y con estas políticas se evaporaron las demandas que fueron plasmadas en la Constitución de 1917.

Los doce años de gobiernos panistas marearon al país y desaparecieron prácticas y símbolos liberales, el actual PRI dio la estocada final a los productos de la Revolución con el *boom* de reformas hechas *fast track*.

Durante todos estos años (desde 1910) a los mexicanos nos vendieron la idea que cualquier cosa que atentara contra la sobe-

ranía, ni siquiera constituía motivo de discusión, ya que dogmas como *el petróleo es nuestro* (por citar un elemento) no creció en terrenos de generación de gasolinas y demás productos, sólo como materia prima con precios establecidos por el cliente.

En el sexenio de Salinas (1988-1994) no hubo problema con la venta de Teléfonos de México, tampoco de Imevisión y otras más, se malvendieron muchas empresas (bastante productivas pero con manejos demasiado turbios) y después de 20 años generaron más multimillonarios mexicanos en las listas de Forbes.

Estamos en la época de los nuevos significados, de las nuevas prácticas de hacer política y nación, por lo cual, seguirán apareciendo nuevas maneras de resistirse a lo que de forma muy velada y con apoyo de los medios de comunicación se intenta decir: que a partir de 2012 todo es dulzura, buen gobierno y que la bonanza llegará con las reformas recién aprobadas por el ejecutivo y el legislativo.